

CAPÍTULO 5

REALIDADES Y AFECTACIONES A LA DIVERSIDAD CULTURAL Y ECONÓMICA: CASO NORTE DEL CAUCA, COLOMBIA*

————— *Martha Cecilia Vásquez Olave***

Introducción

Este trabajo presenta el contexto de las afectaciones asociadas a las prácticas económicas culturales ancestrales, en procesos de desarrollo y diversidad, puestas en la escena del territorio de las comunidades afrodescendientes del Norte del Cauca. En este sentido, inicialmente se describen las características propias del departamento, como preámbulo a una descripción de la evolución de un modelo de desarrollo, caracterizado por una transición forzada con base en la finca tradicional de una economía colaborativa, a la dinámica basada en la economía extractivista, el colonialismo territorial, el desplazamiento y el monocultivo de la caña. Lo anterior en divergencia con los postulados teóricos del desarrollo, abordados por Sen (1995, 1999, 2000, 2001), Escobar (1986, 1996, 2005, 2011, 2014, 2015, 2016, 2017), Razeto (1993, 1999) y Stiglitz (1998, 2002). Posteriormente se presentan algunos hitos que constituyeron transformaciones en la región norte caucana a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX; luego se despliegan algunos efectos del

* Avance de investigación presentado en el III Simposio Nacional e Internacional en Educación Infantil y en el I Coloquio Nacional e Internacional de Formación en Diversidad.

**Estudiante de Doctorado Formación en Diversidad. Universidad de Manizales. Docente Universidad Autónoma de Occidente. Cali.

modelo económico impulsado por la Ley 218 de 1995, conocida como ley Páez, para ilustrar las realidades y reconfiguraciones ocasionadas por este modelo, incluyendo las problemáticas detectadas y la génesis de los mismos. Por último, como resultado de lo anterior se presentan los elementos que dieron lugar a los procesos de la política de resistencia por parte de las comunidades. Metodológicamente este trabajo se acerca a las realidades escritas que comunican (Geertz, 1996) y de carácter cualitativo¹, y se apoya en el enfoque cuantitativo de modo interrelacionado y complementario, para lo cual recurre a la estrategia de la investigación documental.

A título ilustrativo se indican las siguientes características de la región norte-caucana:

5.1 Particularidades del Cauca y Norte del Cauca. Pensamiento y territorio

El departamento del Cauca está ubicado en la zona sur-occidental de Colombia y hace parte de las regiones Andina, Pacífico y Amazónica. Cuenta con una superficie aproximada de 29 308 km², equivalente al 2,7 % del territorio del país. Con una población en 2015 de 1.379.169 habitantes (según proyecciones con base en el Censo 2005). El 39,73 % de la población se ubica en la zona urbana y el 60,27 % en la zona rural (Departamento Nacional de Planeación, 2015). La población afrocolombiana en el departamento en 2005 era de 255.839 habitantes (representando el 21,64 % en el país²) (Ministerio de Cultura, 2010).

El Norte del Cauca se caracteriza por poseer abundantes recursos naturales, diversidad étnica y cultural. Las ramas de actividad económica y desarrollo son la agroindustria, industria y la economía familiar, las cuales se tipifican como “un territorio de oportunidades y potencialidades, pero con grandes contrastes socioeconómicos y un alto nivel de conflictividad interno” (Pedenorca, 2015, p. 3).

La población del norte del departamento del Cauca, según la Dirección de Desarrollo Territorial Sostenible (DDTS) del Departamento Nacional de Planeación (DNP), con base en las proyecciones de población del

1 Se apoya en el método histórico para la búsqueda crítica de la verdad en hechos y experiencias pasadas, y de esta manera esclarecer las situaciones expresadas por las comunidades en las organizaciones (Van Dalen & Meyer, 2006).

2 Lastimosamente no se cuenta con un este indicador proyectado para presentar un dato más reciente.

DANE (2015), era de 473 547 personas, con predominio de la población afrodescendiente (189.418 personas), quienes representan casi el 40 %. Los municipios identificados con alta presencia de población afrodescendiente (90%) son: Puerto Tejada, Padilla, Guachené y Villa Rica. Igualmente se identifica población indígena y no étnica.

El origen de la presencia de la población afrodescendiente según Ararat *et al.*, (2013) y Carabalí (2007), (citados en Restrepo, 2017), se dio desde el período de la colonia, con la llegada de los esclavos africanos, los cuales fueron destinados a muchas labores en las haciendas y minas. Según Rojas (2014), la ciudad de “Popayán fue el centro poblado colonial, al cual llegaban los esclavos que luego eran enviados a las haciendas y a las minas de lo que hoy constituye el norte del Cauca” (citado en Restrepo, 2017, p. 4).

El “proceso de poblamiento de los afrodescendientes en el Norte del Cauca establecida en las antiguas haciendas y minas al final del siglo XIX e inicios del XX culminó a mediados del mismo siglo (XX)” (Banguero, 2015; citado en Restrepo, 2017, p. 4), afianzándose un campesinado negro de pequeños y medianos propietarios de tierras (Restrepo, 2017), lo cual se dio ante la liberación de la mano de obra esclava, de la gran hacienda (Mina, 1975; citado en Uribe, 2018), que permitió el establecimiento de las fincas tradicionales de familias, huertos caseros, minifundios, originando la diversidad productiva campesina (Rojas, 1985; citado en Uribe, 2018).

Las actividades económicas del campesino negro se basaban en el cultivo de una variedad de productos agrícolas, siendo los más rentables para la época el tabaco, el café y el cacao, los cuales se orientaban al mercado internacional, e igualmente atendían mercados locales de ciudades como Popayán, Santander de Quilichao y Cali. Otras actividades como la pesca, la pequeña ganadería y la minería fueron reconocidas como complementarias al trabajo en las fincas, caracterizando una vocación agropecuaria y de minería manual en esta región.

La región presenta categoría de ruralidad y está integrada por los siguientes municipios ubicados geográficamente así: en la zona plana, caracterizados como ciudad aglomerada se ubican: Puerto Tejada, Villarrica y Padilla. Los considerados como ciudad intermedia con extensiones de tierra en la parte plana y en la montaña son: Miranda, Corinto, Santander de Quilichao. En esta misma ubicación con la categoría rural están Caloto, Suárez y Buenos Aires. En la zona montañosa y con categoría rural se ubican Toribio y Jámalo. El

58 % de la población del Norte del Cauca es rural (Incoplan, 2015; citado en Pedenorca, 2015).

Es muy pertinente tener en cuenta lo que expresa y significa el territorio, como también el concepto de la ética para las comunidades negras afrocolombianas. En este sentido, el territorio está constituido por el agua, las rocas, el viento, la lluvia, el suelo, las mareas, los ríos, los montes, los esteros, las fincas y las veredas, así como por los conocimientos y las costumbres relacionadas con el cuidado y el uso de los diferentes espacios del territorio (Comunidades Negras, 2009; citado en Ministerio de Cultura, 2010, p. 7).

Así mismo, el territorio expresa las “formas organizativas alrededor de actividades de la: pesca, minería, caza, búsqueda de la madera, siembra y cosecha” (Comunidades Negras, 2009; en Ministerio de Cultura 2010, p. 7). Se incorporan los conocimientos y propiedades curativas de las plantas medicinales, en los cuerpos y las almas de las personas (Comunidades Negras, 2009; citado en Ministerio de Cultura, 2010). De acuerdo con Galano *et al.* (2002), el territorio se define como “el espacio para ser y la biodiversidad como un patrimonio cultural que permite al ser permanecer; por tanto, la existencia cultural, es condición para la conservación y uso sustentable de la biodiversidad” (p. 12).

El concepto de la ética se traduce en prácticas sociales para la protección de la naturaleza, la garantía de la vida y la sustentabilidad humana. Los conocimientos ancestrales, por su carácter colectivo, se definen a través de sus propias cosmovisiones y racionalidades culturales y contribuyen al bien común del pueblo al que pertenecen. Por ello sus saberes, su naturaleza y su cultura no deben ser sometidos al uso y a la propiedad privados (Galano et al., 2002, p. 11).

Ante las realidades sociales dadas en el contexto de las comunidades afrodescendientes en el caso del territorio del Norte del Cauca y considerando sus significados, saberes y representaciones se establece un acercamiento conceptual, al pensamiento y a los postulados teóricos definidos desde la dimensión del desarrollo social y cultural.

Para este caso, las realidades territoriales se dan en consecuencia de políticas de desarrollo (convencional), las cuales han dado lugar a configuracio-

nes de carácter social, económico, geográfico, ambiental como también humanas. Así mismo, en el presente trabajo, estas realidades son vistas desde el pensamiento y postulados del desarrollo definido por autores como Escobar (1986,1996, 2005, 2011,2014, 2015, 2016 y 2017), Razetto (1993,1999), Sen (1995, 1999, 2000 y 2001), Max Neef (2015), Stiglitz (1998 y 2002) y Gudyas (2010 y 2011).

5.2 Acercamientos teóricos en torno al desarrollo social

De acuerdo con Escobar (1999), las culturas están “profundamente desterritorializadas y sujetas a múltiples hibridaciones” (p. 46). Así mismo, las sociedades y sus comunidades actúan como entes fluidos caminando en diferentes direcciones y fronteras, dadas por las migraciones, los desplazamientos y las dinámicas de las fuerzas económicas con la mirada economicista de las realidades sociales. La apuesta del desarrollo y los proyectos articulados en sus procesos deben considerar los factores sociales y culturales, es decir, darle prioridad a la gente (Cernea, 1985; citado en Escobar, 1999, p. 47). Se trata de involucrar a los beneficiarios directos, lo cual hace necesario que “los proyectos deben tener contenido social y ser culturalmente adecuados” (Escobar, 1999, p. 47).

De acuerdo con el análisis precedente, una sociedad es desarrollada cuando logra expandir las potencialidades de los sujetos económicos, el desarrollo de las capacidades humanas, los conocimientos necesarios para organizar y gestionar los procesos, el saber científico disponible y su difusión en la sociedad (Razeto, 1993). De la misma manera, Sen (1995) plantea el desarrollo humano, el cual debe “centrar el foco de las observaciones, en las “vidas de las personas”” (p. 17). Por lo tanto, se privilegian las posibilidades y alternativas que deben darse para que los seres humanos accedan a sus libertades fundamentales con opciones de elegir cómo lograr sus expectativas de vivir más y mejor. Los fundamentos de este concepto de desarrollo, propuesto por Sen (2000), ponen en tensión los postulados del desarrollo convencional, centrado en el crecimiento económico, “industrial, tecnológico, modernización social” (p. 3). El concepto de libertad, además de los anteriores, incluye “factores de carácter social, institucional, de servicios (educación, salud, otros)” (p. 3) y los “derechos políticos y humanos” (p. 3). Dado lo anterior, el desarrollo implica la erradicación de todos los factores que contribuyen a obstaculizar las libertades humanas,

para vivir dignamente como “la pobreza, tiranía, escasez de oportunidades económicas, ... privaciones sociales, carencia de servicios públicos ... [y la] intervención de los Estados represivos” (p. 3).

En el anterior sentido se toma el concepto del desarrollo a *escala humana*, y la “visión de la economía ecológica” como propuesta alternativa en el sentido de que “está al servicio de la vida”. Es decir, “la economía está para servir a las personas y no las personas para servir a la economía”, por lo tanto, “el desarrollo tiene que ver con las personas y la vida, no está asociado con objetos y no precisa necesariamente de crecimiento” (Max Neef, 2015, p. 3).

Consecuentemente con lo anterior, Stiglitz (1998) aborda el desarrollo como una transformación de la sociedad, dándose un alejamiento de las maneras tradicionales de hacer y pensar las cosas, más allá del proceso de acumulación de capital y asignación eficiente de recursos. Por ende, “el desarrollo equitativo, perdurable y democrático que es consustancial a los derechos fundamentales de los trabajadores, correspondiendo a un desarrollo que acoge los principios básicos de la justicia social” (Stiglitz, 2002, p. 29).

Las apuestas del desarrollo se deben acercar a los postulados del buen vivir, en los cuales “está en juego la vida misma” (Gudynas, 2011, p. 104), el *bienestar humano*, la *justicia* y el respeto por la naturaleza; en los modos de vida de las sociedades reconoce los saberes ancestrales. Igualmente se margina de la visión convencional del desarrollo.

Por lo tanto, representa un proceso de construcción multicultural en el que intervienen una variedad de voces y se expresan “saberes que han sido subordinados y marginados por mucho tiempo” (Gudynas, 2010, p. 1). Es decir, no “se desprecia el saber tradicional, sino que se apoya en él con respeto e incorpora sus lecciones, como pueden ser sus prácticas agroecológicas o la reciprocidad” (p. 2). Sobre la base expuesta de los postulados teóricos que definen una amplia dimensión del desarrollo, a continuación, se ponen en la escena los diferentes procesos de reconfiguración en el caso del Norte del Cauca como resultado de la política de desarrollo convencional, la cual ha caracterizado asimetrías con los postulados descritos.

5.3 Proceso de reconfiguración territorial

5.3. 1 Contexto del modelo de desarrollo - Norte del Cauca

La región norte-caucana fue considerada como la despensa alimentaria³ de Colombia, por la fertilidad de sus tierras y por la variedad de cultivos de hortalizas, frutales, plantas medicinales. Además de estos productos, el cultivo y la comercialización del cacao representaban la fuente de ingresos de las familias campesinas, y el sustento de las fincas tradicionales de la región. La identidad negra del campesino afro estaba asociada con los cantos, la medicina tradicional, la danza, la tierra, las plantas y la naturaleza de la finca. Mientras que para los mayores:

La finca tradicional es el espacio que garantiza el alimento, la vivienda, la reproducción de la cultura y de la vida en sí misma, porque les ha permitido asegurar el sustento diario de la familia, gracias a la diversidad de plantas, de animales y de prácticas culturales que han perdurado durante décadas (Gutiérrez, Vásquez, Cárdenas, Mateus & Castrillón, 2015, p. 8).

Durante los años sesenta, la finca tradicional se caracterizaba por tener grandes parcelas de tierra, denominadas ‘indivisas’⁴, ‘pro indivisos’⁵ y de ‘comuneros’, “donde los campesinos afro, guardaban sus animales y cultivaban un poco de maíz y arroz” (Mina, 1975; citado en Gutiérrez et al., 2015, p. 27). Además de las plantas medicinales aromáticas y condimentarias⁶ y otros cultivos tradicionales, eran significativos para la alimentación y la economía de la familia la yuca, frijol y zapallo, y gran variedad de árboles que aportaban nutrientes al suelo.

3 El departamento del Cauca, previo a la ley Páez, tuvo predominio de tierras fértiles, ríos y climas diversos, con la actividad agrícola floreciente. En la finca se sembraba maíz, caña panelera, plátano, cacao y café logrando hacer del Norte del Cauca una gran despensa para la región (Pontificia Universidad Javeriana de Cali & Incoder, 2013) (Alonso & Lotero, 2006a).

4 Indivisas: se mantiene unido sin separar aun siendo divisible.

5 Pro indivisos: es una expresión jurídica de origen latino que hace referencia a la situación de una cosa o derecho que pertenece a varias personas en común, sin que existan partes diferenciadas a cada uno de los propietarios o titulares del derecho.

6 Anamú, cimarrón, suelda con suelda, pringamoza, escobas, jengibre, pipilongo, batata, ortiguita, archucha, poleo y siempre viva hacían parte fundamental de estas.

Las familias afrodescendientes estaban conformadas, en promedio, por doce a quince personas; las mujeres desarrollaban las actividades de cosecha y del hogar, a los hombres adultos les correspondían las actividades de preparación del terreno y la siembra (con pala y azadón, se utilizaba la labranza); el cuidado de los animales era tarea de los jóvenes (Gutiérrez et al., 2015).

La práctica de compartir y la colaboración estaban imbricadas en la cultura comunitaria de la familia afro en el territorio. Era muy común prácticas como la “tonga”: los vecinos agricultores se apoyaban con su mano de obra para las actividades de cosecha y limpieza de las fincas, se intercambiaba tierra y fuerza de trabajo, señalada como “cambio de manos” (Gutiérrez et al., 2015, p. 27). Igualmente, “las familias tenían como costumbre compartir los alimentos, y en algunas ocasiones dejaban racimos de plátano, yuca y frutas en el camino para las personas, los pájaros o animales que lo necesitaran” (Gutiérrez et al., 2015, p. 27). La curación de las enfermedades se atendía con fórmulas propias preparadas con las plantas.

Al respecto de la cultura del compartir, el siguiente es el testimonio de Ana Julia Olave, matrona de 89 años, nacida en el municipio de Santander de Quilichao. *La actividad económica principal de la familia era el tabaco, en Puerto Tejada había mucha fuente de trabajo porque había muchas fincas para cultivar y recoger café, cacao y plátano, que eran las fuentes de trabajo. Nunca hubo hambre, no había lujos, pero todo el mundo trabajaba, había mucho cacao. En una visita de Alfonso López Pumarejo el pueblo le regaló un árbol de cacao como el símbolo de Puerto Tejada. Los que tenían finca, compartían el producto de su trabajo y cosechas con quienes no tenían esa opción y se presentaba el intercambio de productos entre las familias; ayudándose los unos a los otros. El día de mercado era como una fiesta y en ese tiempo el río Palo era muy caudaloso como el río Cauca, y era el medio de transporte de todos los insumos, además de ser proveedor del pescado, que era vendido a la orilla, utilizaban las balsas construidas con guaduas y champanes que venían cargadas de pollo, cerdos, café y todo lo que pudiera ser llevado por ellas. La preparación del mercado los miércoles empezaba desde el martes y toda la zona del río se llenaba de balsas, las toldas eran instaladas desde las seis de la mañana del martes porque la venta empezaba el miércoles a las cinco de la mañana. Se vendían plátanos, calabazas, pollos, gallinas, vacas directamente de los productores del pueblo. La gente tenía un buen vivir y estaba contenta, organizaban sus festividades con la venta de bultos de cacao y café. Eran fiestas de ocho días que no paraban, pues había plata y dinero para invitar*

a medio pueblo haciendo que la gente se mantuviera unida y sonriente, pues no había hambre ni angustia. Siempre estaban ocupados recogiendo café que era vendido a la Federación de Cafeteros de Cali, igual cacao, maíz, algodón.

Teníamos en el puerto un ingenio que se llamaba Bengala, lo compraron los Ochoa y vino el trabajo para muchos hombres, pero contrataron gente de Pasto y Ecuador para la siembra de la caña a quienes les pagaban más barato y la cosa se fue dañando. Pasaron los años y vino otro ingenio compró más tierras en el departamento del Cauca y sembraron caña porque no se podía sembrar más cacao y café. La mayor parte de los agricultores perdieron su trabajo, cuando se construyó la carretera panamericana el puerto quedó totalmente aislado porque los vehículos ya no llegaban hasta el pueblo a comprar todo lo que necesitaban, sino que seguían directo hacia Popayán. Apareció el hambre y el robo (3 de febrero de 2018).

Durante los años setenta con el fortalecimiento industrial de la caña se dio la compra y concentración de la tierra, y, por lo tanto, la pérdida de autonomía afro en el territorio; la migración de la mano de obra en la zona Andina y del Pacífico, para proveer la demanda de los ingenios azucareros (Hurtado, 2004; citado en Gutiérrez et al., 2015).

El proceso anterior impactó la composición de las familias con la migración obligada de los campesinos afro cabeza de hogar hacia las ciudades en busca de ingresos para el sustento de sus familias, dejando a sus hijos al cuidado de los abuelos, ocasionando la “precarización laboral” (Gutiérrez, 2015, p. 29). Así mismo, se afectó el ecosistema de los cultivos familiares con las plagas que resultaron de los cultivos de caña y los efectos ecológicos y ambientales ocasionados por las “fumigaciones aéreas y quemas”. Aunado a lo anterior, se dio el surgimiento de los cultivos ilícitos y la economía ilegal (narcotráfico). Con el surgimiento del conflicto armado (FARC, ELN, M19) se incrementó el uso del suelo para este tipo de cultivos, acompañados de procesos de violencia (Buenaventura & Trujillo, 2011; citado en Gutiérrez et al., 2015, p. 31).

Durante los años ochenta, con el incremento de los cultivos de caña y su modelo exportador, el área de las fincas tradicionales se redujo. Según Ocoró (1988), en Padilla el área se redujo de 3,0 a 1,5 plazas (citado en Gutiérrez et al., 2015), ocasionando disminución en la producción del cacao y la sustitución de este por cultivos comerciales como sorgo, soya, maíz (con los cuales no se tenía la experiencia, ni los conocimientos técnicos). El resultado se tradujo en

pérdidas para los campesinos ante la financiación asumida con la Caja Agraria, y el “desmantelamiento de las fincas tradicionales”. Todo esto reconfiguró el paisaje de los cultivos de estas fincas dado que, “la soya superó las mil hectáreas, ocupando un poco más del 10 % de los terrenos rurales” (Gutiérrez et al., 2015, p. 32); el sorgo pasó de 83 a 630 hectáreas y las áreas sembradas de caña de 123 070 a 153 400 hectáreas (Gutiérrez et al., 2015).

Tal dinámica consolidó la especialización en monocultivos, afectando la soberanía alimentaria, al comprometer la diversidad agrícola y la generación de los ingresos familiares, como también las prácticas culturales solidarias ancestrales del intercambio de alimentos y otros, llevándolos a “depender alimentariamente del mercado” (Gutiérrez et al., 2015, p. 34). En este proceso, de acuerdo con De Roux (1991), la población realizó acciones para “demostrar la previa expropiación violenta e ilegal de tierras de campesinos, por parte de los ingenios y la enajenación de propiedades públicas a favor de particulares” (Gutiérrez et al., 2015, p. 35).

Para los años noventa, el espacio agrícola estaba representado en un 88 % por cultivo de caña (Cabeza de la Roche & Ríos, 2011; citado en Gutiérrez et al., 2015). La actividad de alfarería, como fuente de fabricación de ladrillos, fue afectada por grandes empresas⁷, ejerciendo la explotación mecánica de la minería de arcilla, amenazando no solamente la actividad ancestral, sino el uso del suelo y los recursos naturales como la tierra y los nacimientos de agua. Ante el asentamiento empresarial en el territorio (durante este período), el SENA reorientó la capacitación de los jóvenes hacia la formación tecnológica, lo cual los distanció de las actividades del campo.

Durante la década del 2000, ante la reducida área cultivable de la finca tradicional, se da el desplazamiento del pan coger. Así mismo ocurrió en su propio territorio, la segregación laboral de los trabajadores por parte de las empresas agroindustriales que utilizaban las cooperativas de trabajo asociado para vincular a los trabajadores con salarios extremadamente bajos, sin prestaciones sociales, ni seguridad social. En el año 2009 se crearon siete zonas francas (entre ellas la zona franca del Cauca), dando lugar al llamado *conglomerado industrial*⁸ más importante del país (Gutiérrez et al., 2015).

7 La Sultana, Meléndez, San Benito, Terranova, Vallegres.

8 Conformación de gran número de industrias instaladas en los parques industriales (Norte del Cauca). Motivada por la Ley 218 de 1995.

En este contexto, con la intensificación del proceso agroindustrial de la caña, aunado a los hitos acaecidos durante los (siglos XIX y XX), se fueron gestando diferentes transformaciones y afectaciones sociales, económicas y a los recursos naturales, en el territorio (*ver 1.5. Realidades y reconfiguraciones*).

5.3.2 Algunos hitos identificados que constituyeron transformaciones en la región norte-caucana a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX

La instalación de los primeros ingenios (siglo XIX) consolidó “una clase empresarial azucarera” en el Valle del Cauca (Rojas & Vanegas, 2012), (Vélez et al., 2013; citado en Restrepo, 2017, p. 229), la cual se fortaleció como industria azucarera⁹ (inicios del siglo XX), extendiéndose regionalmente tanto en el “Valle del Cauca, como en la zona plana del Norte del Cauca” (Mina, 1975; citado en Restrepo, 2017, p. 229). Además, durante este período, se dio el bloqueo ejercido por EE.UU. a Cuba (1962). Según Rojas (2014), en 1954, con el impulso de los empresarios azucareros, se estableció la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC), (Restrepo, 2017).

Algunos hechos de impacto para la comunidad concurrieron debido a la “crisis del cultivo del cacao (ocasionado por la enfermedad locamente conocida como ‘escoba de bruja’)” (Restrepo, 2017, p. 229), derivada de “los métodos utilizados por los ricos cañicultores para combatir las plagas de su cultivo”. Según Ana Celi Gómez (2011, citada en Gutiérrez, 2015, p. 29), se consolidó el endeudamiento de los campesinos “con la banca, y otros acreedores, más allá de su capacidad de pago” (Vélez et al., 2013; citado en Restrepo, 2017, p. 229), y el aprovechamiento de los empresarios de la caña, adquiriendo las tierras de los campesinos. Ante la difícil situación de endeudamiento de estos, como también la implementación de mecanismos de presión (como cercar con cultivos de caña las fincas de quienes se negaban a venderlas) con el objetivo de expandir los cañaduzales (Jaramillo, Londoño & Sánchez, 2015; citado en Restrepo, 2017). Lo anterior dio lugar a los procesos de despojo de las tierras y a un período de violencia (Carabalí 2007; Urrea & Hurtado 2004; citado en Restrepo, 2017).

A mediados de los años ochenta se construyó la represa Salvajina, con el propósito de regular las aguas del río Cauca que inundaban las tierras propicias

⁹ Originada por los altos precios del azúcar en el mercado internacional como consecuencia de la I Guerra Mundial, la culminación del ferrocarril que unía a Cali con el puerto de Buenaventura en el Pacífico, que facilitaba la exportación del azúcar (Restrepo, 2017).

para el cultivo de la caña en la zona plana del Norte del Cauca y del Valle del Cauca, e igualmente se dio la electrificación de las zonas con presencia de este cultivo, (adecuando más de ochenta mil hectáreas de tierra), (Restrepo, 2017). Lo anterior:

“Significó la pérdida de las tierras ribereñas destinadas para el cultivo, la minería y la pesca, así como la interrupción del río Cauca como ruta de comercio, por donde salían los productos agrícolas y forestales de la parte montañosa del Norte del Cauca, rumbo a diversos mercados locales y de Cali” (Rojas, 2014; citado en Restrepo, 2017, p. 230).

El hito más importante de finales de siglo en la vida económica y social del departamento del Cauca, y en especial del Norte del Cauca, fue la Ley 218 de 1995 denominada ley Páez, y que reafirmó la exención de impuestos para las empresas que se constituyeron en la zona afectada por el fenómeno natural (sismo que provocó la avalancha del río Páez). Todo ello en aras de atraer inversionistas y empresarios, y, de esta manera, fomentar el desarrollo social y económico, generando empleo para la población de la región afectada por el suceso. Estos hitos fundamentaron las bases de la apuesta de un modelo de desarrollo, definido en la ley Páez, el cual dio lugar a los siguientes resultados y realidades.

5.3.3. Modelo de desarrollo, ley Páez resultados y realidades

La apuesta planteada en el modelo de desarrollo que impulsó la ley Páez, efectivamente, estimuló la inversión privada empresarial y el empleo en la región afectada por la avalancha del río Páez. Así:

“Exentas del impuesto de renta y complementarios las empresas de los sectores agrícola, ganadero, comercial, industrial, turístico, las compañías exportadoras y las mineras; las cuales cumplieron con la condición de estar ubicadas en los municipios beneficiados por la ley, demostrando incrementos sustanciales en la generación de empleo” (Gutiérrez et al., 2015, p. 44).

Así es como, durante veintitrés (23) años, el modelo de desarrollo dio lugar a la transformación del aparato productivo caucano, fortaleciendo la estructura empresarial en el Norte del Cauca, estableciendo la infraestructura vial y el corredor del Pacífico colombiano, en conexión con el interior del

país. Así mismo se integró a la configuración urbana que ha tenido Cali y su área de influencia, acortando las distancias en la región, y conectando al Valle del Cauca con el departamento del Cauca (especialmente el Norte del Cauca). Lo anterior permitió la movilización de grandes flujos de comercio¹⁰ (vía exportación e importación), originados en la dinámica productiva agroindustrial y manufacturera (Alonso & Lotero, 2006b).

Los resultados de la política pública que impulsó la ley Páez derivaron en dinámicas de un modelo de desarrollo, que se caracterizó por grandes flujos de inversión provenientes de empresarios localizados en la ciudad de Cali, formando aglomeración empresarial. De acuerdo con cifras de la Cámara de Comercio del Cauca, en el año 2005, se habían concentrado:

139 empresas en el Cauca, como beneficiarias de esta ley; setenta y dos (72) en parques industriales, y sesenta y siete (67) por fuera de los parques; el sector manufacturero concentro el 98,3 % de las empresas. Generando 4873 puestos de trabajo directos (68,3%) (Alonso & Lotero, 2006b, p. 5.).

A pesar de que “las expectativas de empleo, de acuerdo con lo convenido con las empresas, no se cumplieron” (González & Valencia, 2003, p. 99):

Las empresas que incursionaron en el territorio a raíz de esta ley, demandaban mano de obra calificada que no fue provista por los sectores locales, siendo los empresarios los grandes beneficiarios de la ley, y no la población directamente afectada por el siniestro (Pontificia Universidad Javeriana de Cali & Incoder, 2013, p. 154).

En ese sentido, buena parte de los empleos generados en la zona fueron para personas de otras localidades (Alonso & Lotero, 2006b). Las empresas beneficiarias de la ley Páez están ubicadas en los municipios de Caloto, Santander de Quilichao, Miranda, Villarrica, Puerto Tejada, presentando mayor concentración en Caloto y Santander de Quilichao (Alonso & Lotero, 2006a). Estas se dedican principalmente a la industria de la caña y manufacturera, consolidadas en diversas ramas de la actividad económica como alimentos, químicos, papel, servicios y otros; así mismo, se dio la presencia de

¹⁰ A partir de 1996 se dinamizó el comercio exterior caucano en sus importaciones y exportaciones. Presentando mayor crecimiento de las importaciones (8,68 %), con relación a las exportaciones que crecieron al 1,86 % (Alonso, 2010).

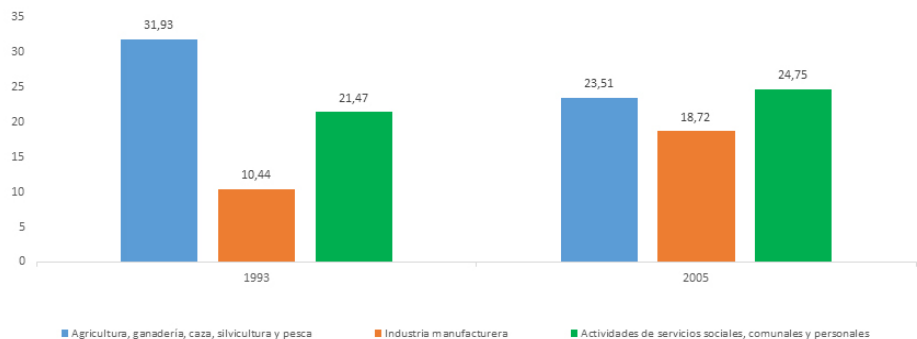
organizaciones empresariales en torno a la minería mecanizada de arcilla, la cual tiene el respaldo en 14 títulos mineros, de los cuales trece están vigentes: diez títulos son de empresas reconocidas de la región; siete títulos ostentan una vigencia entre 30 y 40 años y cuatro tienen vigencia entre 20 y 29 años. El área total en concesión, para la extracción de arcilla a escala industrial, está representada en 867,27 hectáreas (Miranda & León, 2018).

5.3.4 Resultados en términos sociales y de crecimiento 20 años después de la Ley Páez

De la dinámica derivada de la Ley Páez se observó que la tasa de crecimiento promedio del PIB del departamento del Cauca antes de la Ley Páez en los años (1990 – 1995) era del 3,51 %, con relación al crecimiento nacional que fue del 5,07 %. Con la nueva dinámica, posterior a la ley Páez, durante el período 1996 – 2004, el crecimiento fue del 4,01 %, con relación al crecimiento nacional que fue del 1,50 % (Alonso & Lotero, 2006a).

Doce años después, por sectores, se reflejó una mayor participación del sector manufacturero en el PIB departamental y una menor dinámica por parte del sector agropecuario, perdiendo participación en el crecimiento (PIB) del Cauca. Ver Figura1.

Figura 1. Participación por principales sectores económicos del PIB departamental del Cauca. 1993 y 2005 (Base 1994).



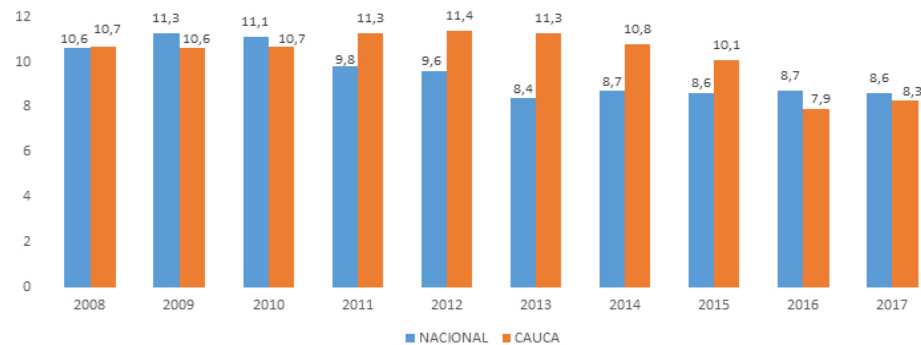
Fuente: Información DANE (2006).

Diecinueve años después, durante el período 2002-2014, el crecimiento del Cauca presentó el PIB del 5,7 %, el cual fue superior al nacional (Colombia) que fue del 4,5 % (Banco de la República, 2016, p. 20). Lo anterior se explica

por la dinámica liderada por la reformada estructura productiva caucana, determinada por la alta concentración empresarial señalada. Veinte años después de la ley Páez, los indicadores sociales como desempleo, subempleo y pobreza presentaron el siguiente comportamiento:

La tasa de desempleo del departamento del Cauca, durante el período 2008- 2015, superó la nacional (Colombia), presentando su mayor brecha durante los años del 2011 al 2015, es decir, respectivamente fue superior en (1,5, 1,8, 2,9, 2,1 y 1,5) puntos (Dane, 2016), ver Figura 2.

Figura 2. Tasa de desempleo en el departamento del Cauca vs. tasa nacional para el período 2008- 2017



Fuente: Autor con base en información del Dane (2018).

Por su parte, la tasa de subempleo en el Cauca superó la tasa nacional (Colombia), mostrando deficiencias en la calidad del empleo al no posibilitar opciones para que la población en edad de trabajar lograra las expectativas de mejorar sus ingresos, mediante el desempeño de labores propias de las competencias personales. Ver Figura 3.

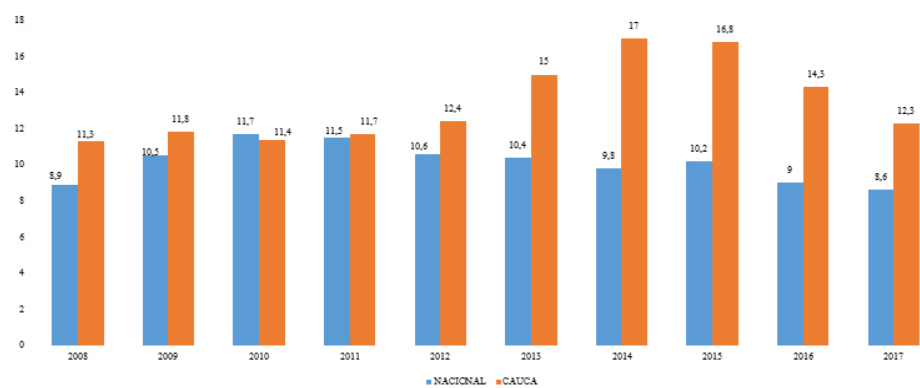
La pobreza multidimensional y monetaria presentada en el departamento del Cauca, durante el período 2009-2015, señala que:

Después de haber otorgado los beneficios de la ley Páez al sector empresarial, el IPM¹¹ en el departamento del Cauca durante los años 2009-2015

11 El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) mide los hogares con privaciones en cinco (5) dimensiones básicas de bienestar. Se construye con base en cinco dimensiones: las condiciones educativas del hogar, las condiciones de la niñez y la juventud, la salud, el trabajo y el acceso a los servicios públicos domiciliarios y las condiciones de la vivienda. Define la pobreza como la ausencia

permaneció muy superior al indicador nacional (a pesar de haberse reducido), lo cual muestra a un gran número de hogares caucanos con privaciones para acceder a las condiciones básicas de bienestar para su desarrollo personal, con respecto al indicador nacional. Es decir, el indicador del Cauca se redujo en 23,8 (pp), pasando del 55,1 % (2009), al 31,3 % (2015), manteniéndose muy superior al indicador de Colombia, que decreció del 33,3 % (2009) al 23,4 % (2015) (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, 2016).

Figura 3. Tasa de subempleo objetivo¹² del departamento del Cauca vs. tasa nacional para el período 2008- 2017



Fuente: autor con base en información Dane (2018).

Tabla 1. Pobreza multidimensional en Cauca y Colombia

Pobreza multidimensional	2009	2015
Cauca	55,1 %	31,3 %
Colombia	33,3 %	23,4 %

Fuente. Dane.2016.

Igualmente, para el mismo período, el índice de pobreza monetaria en el Cauca presentó un mayor número de personas, sin el mínimo de ingresos

de oportunidades o de acceso a unos mínimos de “capacidades” necesarios para el desarrollo de cada persona (Departamento Nacional de Planeación, 2017).

12 Subempleo objetivo: comprende a quienes tienen el deseo de mejorar sus ingresos, el número de horas trabajadas o tener una labor más propia de sus personales competencias; pero, además, a quienes han hecho una gestión para materializar su aspiración y están en disposición de efectuar el cambio. Subempleo por insuficiencia de horas: ocupados que desean trabajar más horas ya sea en su empleo principal o secundario y tienen una jornada inferior a 48 horas semanales.

mensuales para cubrir las necesidades básicas con respecto al indicador nacional (Colombia) (a pesar de su reducción). El indicador del Cauca se redujo en 14,5 (pp), al pasar de 66,1 % (2009) a 51,6% (2015); muy superior al indicador de Colombia, que pasó de 40,3 % (2009) a 27,8 % (2015) (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas - Dane, 2016).

Tabla 2. Pobreza Monetaria en Cauca y Colombia

Pobreza monetaria	2009	2015
Cauca	66,1 %	51,6 %
Colombia	40,3 %	27,8 %

Fuente. Dane, 2016.

Considerando el indicador de pobreza¹³ en el Norte del Cauca, en el año 2015, según Incoplan¹⁴ (2015; citado en Pedenorca, 2015), el 46 % de las personas en el Norte del Cauca son pobres; en el resto del Cauca, el 47 % de las personas están en situación de pobreza. A diferencia de Colombia con el (27 %) de personas pobres.

Tabla 3. Pobreza en el Norte del Cauca, Cauca y Colombia

Pobreza	2015
Norte del Cauca	46 %
Cauca	47 %
Colombia	27 %

Fuente: Incoplan (2015; citado en Pedenorca, 2015).

Con relación al indicador de miseria¹⁵, el 20 % de las personas en el Norte del Cauca están en esta situación. El resto de la población del Cauca presentó el 21 % en igual situación; a diferencia de Colombia, que mostró el (11 %) de las personas en condición de miseria (Incoplan, (2015; citado en Pedenorca, 2015, p. 8).

13 “La línea de pobreza es el costo per cápita mensual mínimo necesario para adquirir una canasta de bienes (alimentarios y no alimentarios) que permiten un nivel de vida adecuado” (DANE, 2015, p. 5).

14 Empresa consultora.

15 La línea de miseria o pobreza extrema es el costo per cápita mensual mínimo necesario para adquirir únicamente la canasta de bienes alimentarios, que permiten un nivel de sobrevivencia en un país determinado (DANE, 2015, p. 5).

Tabla 4. Miseria en el Norte del Cauca, Cauca y Colombia

Miseria	2015
Norte del Cauca	20 %
Cauca	21 %
Colombia	11 %

Fuente: Incoplan (2015; citado en Pedenorca, 2015).

La estrategia para el desarrollo integral del departamento del Cauca (CONPES 3799) planteó que “durante la última década, el desarrollo empresarial ha crecido de manera sostenida siendo un eje dinamizador de la economía del departamento del Cauca” (Departamento Nacional de Planeación, 2014, p. 15). Dinámica que se debe revisar en correspondencia con los resultados presentados en términos sociales, dado que, en este escenario de tiempo, a pesar de la dinámica empresarial fomentada por el modelo de la ley Páez que dio lugar al crecimiento económico, la población no superó la pobreza.

5.3.5 Realidades y reconfiguraciones del Norte del Cauca

Los anteriores resultados presentados, durante los períodos posteriores al modelo que estimuló la apuesta de la ley Páez, dieron cuenta de los logros en términos de crecimiento económico para la región, pero con unas realidades asimétricas en términos sociales que generaron reconfiguraciones y afectaciones humanas, culturales, físicas, económicas y medio ambientales.

Ante el contexto descrito, con el modelo de desarrollo se identificó un proceso histórico de transformación territorial, que ha sido propiciado por las dinámicas económicas y políticas, ajustadas al modelo agroindustrial de la caña, relegando la importancia de la diversidad, asociada a la identidad cultural afrodescendiente; las interacciones con otras culturas, las formas de vida coligadas a la naturaleza, así como a las historias de vida de las familias campesinas, que ancestralmente manejaban las fincas tradicionales (Gutiérrez et al., 2015).

En este proceso, el cultivo de la caña constituyó el principal uso del suelo agrícola en la región del Norte del Cauca, lo cual homogeneizó la geografía agrícola en el territorio; estableciendo un nuevo paisaje caracterizado por

16 Para el valle geográfico del río Cauca, el área sembrada en hectáreas de cultivo de caña en el año

grandes extensiones del monocultivo y la *expansión urbana* (Gutiérrez et al., 2015). Así es como los municipios como Guachené, Miranda, Puerto Tejada, Padilla y Corinto ocupan el 90 % de sus áreas agrícolas sembradas de caña de azúcar, mientras Santander de Quilichao, Caloto y Villarrica con el 52 % (Gutiérrez et al., 2015). En el departamento del Cauca, según el Dane (2016), la superficie total de uso del suelo agrícola es 148.437,09 ha para cultivos permanentes, entre los que está la caña de azúcar con 116.085ht. Lo que indica que el 78,20 % de la tierra está usada en mayor participación para el monocultivo. De esta manera, se entienden las voces de la comunidad afro del Norte del Cauca que expresan el “encerramiento de los cultivos de la caña”.

Así es como la economía de la industria cañera fue propiciando, desde hace varias décadas, la venta y el arriendo de tierras de los campesinos afro a los ingenios, vulnerando los derechos a la propiedad de la tierra mediante “contrataciones irregulares y escrituras de falsa tradición” (Montoya, 2013; citado en Gutiérrez et al., 2015, p. 41). Lo que hizo que el tamaño¹⁷ de las fincas tradicionales y la productividad se redujeran marcadamente. En la misma medida, afectó la diversidad económica propia de las comunidades y la soberanía alimentaria (familiar), esto permite observar con preocupación que la finca tradicional ya no alcanzaba para suplir las necesidades básicas de la familia (Ocoró; 1988); citado en Gutiérrez et al., 2015, p. 32). De esta manera, se produjo en el campesino afro, la sensación de pérdida de valor y la importancia del espacio para la reproducción de la cultura afronorte-caucana (convirtiéndose en amenaza para la vocación de la finca tradicional, y de la cultura ancestral afro). Así mismo, el rol del campesino, como eje básico para el desarrollo regional, se volvió secundario, ante la cercanía al proceso urbanístico de la ciudad de Cali (Gutiérrez et al., 2015).

En este orden de ideas, el crecimiento de la economía cañera¹⁸ dio lugar a frecuentes prácticas de quema y aspersiones de venenos en el entorno de las fincas, además de la contaminación con químicos de uso en la actividad productiva por los conglomerados empresariales, ocasionando “diversos conflictos ambientales y sociales por el control del agua y la falta de regulación” (Gutiérrez et al., 2015, p. 42). No se conservaron los pequeños relictos de áreas de bosques naturales, puesto que han sido sustituidos por los

2016 fue de 238.204 hectáreas (Asocaña, 2017).

17 El área promedio de las fincas de Padilla disminuyó de 3 a 1,5 plazas por la venta de terrenos a los ingenios. Ocoró (1988) citado (Gutiérrez et al., 2015).

18 Para 2009 la industria de la caña se apropiaba del 58 % de la agricultura de la región. CINARA (2009).

cultivos comerciales rentables (caña especialmente), acabando las coberturas que protegen las fuentes de agua (Gutiérrez et al., 2015). Por lo tanto, se eliminó la forma de subsistencia tradicional del campesino afro, prácticas que los condujeron al desplazamiento hacia las ciudades cercanas, principalmente Cali, en la búsqueda del sustento (Gutiérrez et al., 2015). Igualmente, la adecuación de las tierras para el cultivo de la caña ocasionó la transformación de las zonas, de los humedales conexos al río Cauca, así como la diversidad de la flora y fauna, asociada al ecosistema del bosque seco tropical que fue arrasado (Gutiérrez et al., 2015).

Por su parte, la consolidación de la industria minera a gran escala aumentó la reconfiguración en el uso del suelo, sustituyendo en gran medida la minería artesanal como “práctica ancestral comunitaria cultural”, transformando la tenencia de la tierra *desestabilizó los suelos* a través de los huecos¹⁹ que dejó la explotación minera (Gutiérrez et al., 2015), lo cual originó la afectación social en las formas de vida de la población en aspectos como la salud, actividades económicas (al ocupar el espacio para las actividades ancestrales), la tenencia de la tierra por parte de los campesinos afro, de igual modo en el medio ambiente y en los recursos naturales (Gutiérrez et al., 2015).

5.3.6 Génesis de estas realidades

Dicho modelo generó reconfiguraciones y afectaciones manifestados por la no consideración de la cultura y el modo de vida de la población afro y sus alternativas en el desarrollo territorial (González & Valencia, 2003). Lo mismo ocurrió con el proceso de urbanización industrial, dado que la región del Norte del Cauca no presentó correspondencia con la calidad del empleo generado frente a las expectativas que tenían las comunidades afro. Pero sí caracterizó un empleo temporal, precario y por subcontrato, el cual generó pocas opciones de movilidad social (Urrea, 2010, p. 21).

El PNUD (2014) planteó que “el desarrollo de la subregión del Norte del departamento del Cauca, en virtud de los beneficios de la ley Páez, se dio más articulado a las dinámicas económicas de empresas domiciliadas en el Valle del Cauca. Específicamente en el centro urbano de Cali, y menos para

19 Factores como la extensión y profundidad de las excavaciones afectan la disponibilidad de agua potable para las familias con fincas tradicionales adyacentes y que se abastecen de pozos profundos porque se altera la carga y descarga de los acuíferos. La profundidad de las excavaciones oscila entre 4 y 30 metros y con una superficie promedio de 6400 m² (Rodríguez et al., 2017).

los poblados de la región que tenían todas las expectativas puestas sobre el aprovechamiento de la mano de obra local. Por lo tanto, no constituyó para nada una ventaja para las comunidades indígenas, afrocolombianas campesinas” (Pontificia Universidad Javeriana de Cali e Incoder, 2013, p. 154).

En el contexto descrito el paisaje económico cambió. Desde 1996, la mayor parte de las empresas asentadas en el Cauca pertenecen al sector industrial, con nuevos subsectores entre los que se destacan el de elaboración de productos alimenticios y de bebidas (78,3 %del Valor Agregado Industrial), (Alonso, 2006b).

Como vemos, la fuente primaria de obtención de ingresos y alimentos para la familia afro, representada en la finca tradicional, se transformó en una fuente secundaria de actividad económica. Explicada por la migración hacia la ciudad cercana en busca del sustento familiar (ante las afectaciones señaladas), que trajo consigo la “pérdida de la integración familiar que supone una finca habitada con la casa como espacio para compartir y aprender” (p. 46), además del desarraigo por la tierra y el sentido de pertenencia por la finca tradicional (Gutiérrez et al., 2015). A lo anterior se suma la pérdida de los ecosistemas naturales, la degradación de los suelos y de las fuentes de agua (Gutiérrez et al., 2015). El 8,7 % del territorio del Cauca presenta alto índice de vulnerabilidad hídrica, es decir, en las épocas de sequía hay posibilidad de desabastecimiento de agua²⁰ (IGAC, 2012; citado en Departamento Nacional de Planeación, 2014).

Las huellas socioambientales de la minería de arcilla, causadas por las “retros” que destruyeron la capa vegetal, dejan efectos ambientales y contaminan los ríos con sedimentos y mercurio (Ojeda, 2017). “Las aguas del río Palo están contaminadas, antes teníamos un río que nos proveía alimentos, pescado, era un río navegable, ahora lo único que nos ha quedado es un caño, donde las empresas vierten sus residuos sólidos, y todo tipo de residuos” (Anyela León²¹, 2018). De acuerdo a Rodríguez *et al.* (2017) se identificaron afectaciones severas representadas en setenta y nueve (79) impactos (91% de carácter negativo) ocasionados por esta minería en tres municipios del Norte del Cauca: Puerto Tejada, Villa Rica y Guachené. En el componente biofísico

20 Los municipios que podrían sufrir de desabastecimiento son: Popayán, Silvia, Puracé, Sotará, Timbío, El Tambo, Cajibío, Morales y Suárez (IGAC, 2012; citado en Departamento Nacional de Planeación, 2014).

21 Promotora Asociación Cultural Casa del Niño. UAOFROC.

con impacto severo se identificaron cambio de uso de suelos, extracción de recursos minerales, alteración de la geomorfología del paisaje rural, deterioro de la estética y panorámica. Con impacto moderado: alteración del nivel freático, disminución de la fertilidad y la tala de vegetación nativa (Rodríguez et al., 2017).

En concordancia con las reconfiguraciones del paisaje geográfico y económico, se dio la reubicación laboral de muchas familias hacia los parques industriales y los ingenios azucareros de la zona, en condiciones laborales poco favorables para las familias (Gutiérrez et al., 2015), llevando al abandono del trabajo de la finca. En ese sentido, los indicadores de pobreza y miseria en el Norte del Cauca 20 años después de (2015) la Ley Páez, señalaron que, en esta condición, se encontraba un porcentaje significativo de personas, superando al presentado en el contexto de Colombia. De igual manera, la tasa del subempleo en el Cauca caracterizó las deficiencias en la calidad del empleo para el mismo período.

Al respecto de las realidades y afectaciones indicadas, Mateo Mina (1975; citado en Montoya, 2013) planteó que:

Los campesinos cayeron en la trampa de cultivar cada vez más productos para vender; y cultivaban, cada vez menos, productos para comer, por lo que estaban obligados a comprar su comida. Y así llegaron a la terrible situación de vender la mayor parte de lo que cultivaban y de comprar la mayor parte de lo que consumían (Gutiérrez et al., 2015, p. 41).

Así se dio la pérdida...

de elementos fundamentales de la finca tradicional, como es la composición biodiversa de los sistemas productivos asociados a diversidad de semillas criollas, a las prácticas y conocimientos de la cultura afro para la conservación de los suelos y el agua, al manejo de los cultivos, la diversidad gastronómica tradicional, los tejidos sociales, de solidaridad, el amor por la tierra y el territorio como soporte de la vida (Gutiérrez et al., 2015, p. 46).

Lo anterior representa la esencia del problema contextualizado. Así, el departamento presentó 3326 ha de cultivos de coca, y ocupa el puesto 6 entre 23 departamentos. En abuso o dependencia de sustancias ilícitas (marihuana, cocaína y basuco), el departamento está en la posición 17 entre 27 (Departamento

Nacional de Planeación, 2014). El 47 % del territorio presenta amenaza alta y muy alta, por movimientos en masa (Departamento Nacional de Planeación, 2014). El origen de los conflictos y sus efectos entre los actores del territorio se articula con la tenencia y manejo de los recursos, en los procesos y apuestas para el desarrollo de la región. El modelo de la ley Páez no agenció políticas orientadas a la preservación y/o protección de las otras economías campesinas afro, incluyendo su diversidad cultural ancestral. En este sentido, potenció la marginalización, el empobrecimiento, el desplazamiento y el desarraigo del territorio, consecuentemente con procesos de resistencia política por parte de la comunidad.

5.3.7 La resistencia política de la comunidad ante las reconfiguraciones vividas

Actualmente continúan las luchas, movimientos y resistencias de las comunidades afrodescendientes, que se suman a las de los pueblos indígenas campesinos y campesinas que históricamente se han dado en pro de la defensa de los derechos territoriales, culturales y de los recursos naturales. Con frecuencia la comunidad campesina entra en tensión ante la existencia de las diversas prácticas *desarrollistas* implementadas en el territorio, las cuales no han contribuido al buen vivir de las comunidades, entendido este como el bienestar gestado en los valores y las identidades propias.

Para Carlos Edwin Ararat²² (2019):

El buen vivir en el Norte del Cauca es una forma de vida y tiene que ver con la defensa del territorio, y esa defensa propone que seamos respetuosos del ambiente, que podamos convivir en medio de las plantas, de la medicina tradicional, con la gente, con la diferencia que hay en el territorio, nosotros somos muy ricos en diversidad, y ese buen vivir, tiene que ver con la posibilidad de poder convivir con la diferencia, y allí está el sentido de un concepto de desarrollo distinto (Comunicación personal , 13 de junio).

En la misma línea, Julio Cesar Rodríguez²³ (2019) considera que:

22 Director de la Corporación Colombia Joven. Organización del Norte del Cauca.

23 Líder de la Corporación Colombia Joven. Organización del Norte del Cauca.

El buen vivir es el simple hecho de poder relacionarnos, sin importar las diferencias que tengamos, construir juntos pensándonos en colectivo (planes y proyectos), avanzar como personas, como sociedad y comunidad. Es decir, el buen vivir tiene que ver como yo trato a la otra persona, como la veo, a partir de lo que pienso y de lo que soy, como sigo fortaleciendo esos lazos de amistad, sin importar que no tengamos ese vínculo tan consolidado y lo valoro desde el sitio donde este; así mismo se asocia con el respeto a los saberes de aquellos adultos mayores que de una u otra forma, tienen mucho que decir y dar, pero a veces nos volvemos distantes de ellos (Comunicación personal, 13 de junio).

A diferencia de lo anterior, en el Norte del Cauca se desconocieron los principios que emanan de la “ética de la diversidad cultural y de la política de la diferencia” (Galano, et al., 2002, p. 11). Todo esto ha dado lugar a la pérdida de la confianza en ellos mismos, como también de la autonomía familiar y de las condiciones para el proceso de las actividades productivas ancestrales en su hábitat, en armonía con la naturaleza, con el medio ambiente, el territorio y su cultura²⁴.

Sobre las bases de las ideas expuestas, se resalta cómo la resistencia política para las comunidades se orienta hacia la unión que deben mantener en torno a lo que ha representado la Ley 70. Se trata de “seguir conviviendo en el territorio con el respeto que hemos ganado con los acuerdos, gobiernos propios y las consultivas que permiten una vida distinta con los propios acervos culturales en armonía y reconociendo a las comunidades” (C. E. Ararat, Comunicación personal, 13 de junio de 2019). Por ejemplo, la escuela itinerante²⁵ consolida la propuesta metodológica del proceso de formación e incidencia política en el Norte del Cauca, con ese propósito ha dado las herramientas para poder incidir en los territorios, permitiendo la apropiación por parte de la comunidad, la misma simboliza una universidad para los jóvenes y comunidades que quieren aprender del territorio, la cultura y los diferentes procesos dados (Ararat, 2019).

Igualmente, la resistencia política tiene que ver con lo que “hemos estado haciendo desde el municipio, visionándonos como líderes comunitarios en los

24 Lenguajes, valores, creencias, símbolos, costumbres, ideas, normas, prácticas culturales, modos de acción (Bourdieu, 1990; citado en Macionis & Plummer, 2010, p. 118).

25 Iniciativa liderada por la Corporación Grupo Semillas. Propuesta metodológica del proceso de formación e incidencia política en el Norte del Cauca.

espacios de decisión política. La Colombia joven pasó de la crítica a la acción, con procesos como el círculo de estudio, debatiendo los temas sociales del municipio” (J. C. Rodríguez, Comunicación personal, 13 de junio de 2019). La apuesta política es el trabajo social, desde lo comunitario, juntando los líderes, construyendo desde los saberes el trabajo colectivo. La apuesta política es juntarnos (Rodríguez, 2019).

Así las cosas, se identifican situaciones de exclusión, despojo, desplazamiento y sentimientos de desarraigo de la tierra, de la cultura y de una comunidad que se siente vulnerada en su identidad y ser, dándose la “problematización de la vida” (Escobar, 2014. p. 19) en las comunidades (asociadas con las crisis señaladas de medio ambiente, extractivismo, recursos naturales). Es decir, son comunidades que se sienten desterritorializadas (Wagner, 2014) y se hace ineludible la reflexión en torno al reconocimiento de las nuevas territorialidades.

Lo anterior se evidencia desde las narrativas y testimonios de diferentes actores sociales (afrodescendientes); lo manifestaron comuneras y comuneros al afirmar: “Queremos que la gente vuelva a sembrar, a tener la soberanía, vuelva a tener sus alimentos, para que en unos años tengamos la tranquilidad que tuvimos muchos años atrás” (Miranda & León, 2018). En este contexto de resistencia, los colectivos de las comunidades afrodescendientes en el Norte del Cauca están representados en diferentes organizaciones, las cuales tienen apuestas comunes como las propuestas por:

La unidad de organizaciones afrocaucanas (UOAFROC), su propósito se orienta hacia el cuidado y respeto por el territorio sembrando la tierra, eliminando los cultivos de productos transgénicos, sustituyéndolos por el cultivo de productos nativos, como también la recuperación y organización de las fincas tradicionales (D. Gonzálías²⁶, comunicación personal, 13 de junio de 2019).

Para la Corporación Grupo Semillas, el sentido del trabajo se da con la defensa de los territorios a partir de la conformación de liderazgos y alianzas, de manera articulada con las organizaciones locales. Lo que implica preservar el agua, la tierra, las semillas, los conocimientos, las personas y toda la construcción social que hay en un territorio, igualmente la acción política

²⁶ Líder de la Unidad de Organizaciones Afrocaucanas (UOAFROC).

se enfoca en el alimento como un derecho humano, conservando la finca tradicional y los patios productivos (Cadena, 2019).

En la Asociación Cultural Casa del Niño se trabaja por la defensa de las comunidades afro y los derechos de estas poblaciones en temas como: niñez y juventud, mujer, género, salud, vivienda, educación y cultura, gestión y producción agropecuaria. Bajo esas líneas se abarca toda la población, desde la niñez hasta la población adulta de todos los estratos socioeconómicos, así mismo trabaja en la educación no formal y en la escuela de liderazgo afrocaucana (León, 2019).

Para la Corporación Colombia Joven, el propósito es la defensa del territorio con procesos de educación y comunicación, asociados con la tierra y con escenarios culturales. Es necesario fomentar el arraigo cultural y no perder las tradiciones en el Norte del Cauca (Ararat, 2019).

Las anteriores organizaciones constituyen grupos que piensan en las personas y ponen en la escena “experiencias compartidas, lealtades e intereses” (Cooley, 1962, p. 148), donde prevalece la confianza. Por lo tanto, comparten “relaciones personales y duraderas”, unidos en torno a objetivos y a la vivencia de situaciones comunes, en las que sus integrantes “pueden ser ellos mismos” (Cooley, 1962, p. 149). Lo significativo es cómo estos grupos primarios han consolidado organizaciones formales, los cuales impulsan un trabajo planificado en pro de las vidas y culturas propias de las comunidades (Etzioni, 1975, p. 155).

Las comunidades afrodescendientes se niegan a la desaparición de su cultura ancestral y al no reconocimiento de sus prácticas económicas solidarias, como también a que el modelo de desarrollo invisibilice y oculte sus costumbres y prácticas propias como opción de vida autónoma. Se resisten al consumismo y a la acumulación como indicador de calidad de vida; se resisten al crecimiento que no cumple con el concepto de bienestar para todos, y que niega el derecho al vivir dignamente. Su resistencia política impulsa la pedagogía experiencial (Dewey, 2010) de sus saberes y prácticas ancestrales, en correspondencia con la ética de la diversidad cultural consideradas como opciones alternas al desarrollo. Allí subyace la resistencia por la soberanía alimentaria y territorial, por el buen vivir en el campo, por sus identidades, por no convertirse en población marginal sin alternativas, por el reconocimiento de su cultura, como también por “el rasgo fundamental del estar del ser humano”

(Heidegger, 1994; citado en Giraldo, 2013, p. 97). Y por habitar el territorio morando “junto a los demás, con lo otro y con todo aquello que no soy yo mismo” (Heidegger, 1994; citado en Giraldo, 2013, p. 97).

En este proceso, a pesar del modelo y sus flujos de crecimiento económico e inversiones empresariales, persisten las iniciativas de las organizaciones de campesinos, promoviendo la reivindicación de diferentes prácticas productivas tradicionales, el conocimiento y fortalecimiento de la finca tradicional, como también la agrobiodiversidad local productiva de las semillas criollas propias de la región, la incorporación de técnicas para transformar y darle valor agregado a productos potenciales producidos en la región y la búsqueda de mercados locales alternativos, la generación de nuevas fuentes de ingreso que combinen actividades urbano-rurales (Gutiérrez et al., 2015).

Lo anterior, en armonía con los recursos naturales, orientados hacia la búsqueda de la sustentabilidad, recuperación de la soberanía alimentaria y la permanencia de la familia en el territorio. De acuerdo con Escobar (2005), el lugar representa lo “esencial” para “imaginarse la construcción de la política, el conocimiento y la identidad” (Citado en Albán, 2015, p. 52). De esa manera, se entiende un pensamiento epistémico en el que se dan las tensiones ante las relaciones de poder que se establecen. “Por tanto se precisa con urgencia recomponer el tejido organizativo de la región en la búsqueda de alternativas económicas, productivas que les permitan defender y transformar el estado de cosas actual” (Gutiérrez et al., 2015, p. 46). Esto es, con alternativas al ‘desarrollo’, con apuestas donde “lo comunal, lo individual, refuercen los entramados socio-naturales, defendidos por la gente común, auguren mejores condiciones de existencia para el pluriverso” (Escobar, 2014, p. 65).

Se trata de dar al conocimiento popular y a las diversas formas culturales de nuestro país el valor que les corresponde. Esta podría ser la base de un desarrollo verdaderamente participativo de una nueva economía política de la verdad, en la cual todos nuestros grupos y comunidades, hombres y mujeres, mestizos, indios o negros participen desde su propio nicho y en sus propios términos (Escobar, 1986, p. 15).

Como también en la búsqueda de prácticas autónomas como opciones propias para el presente y el futuro (Mina, Machado, Botero & Escobar, 2015). Por su parte, Carabalí (2007) concluye:

En el caso de los afronortecaucanos se hace necesaria la doble reparación, como estrategia que le permita a la sociedad colombiana deslastrarse de las injusticias cometidas contra una población, cuyo propósito fundamental siempre ha sido buscar formas creativas de edificar modelos de vida digna, en el marco de una herencia colonial que los condenó de antemano y que no les ha dado respiro (p. 401).

En el proceso descrito es menester “descentrar el desarrollo” (Escobar, 2014, p. 31) de las realidades sociales y caminar hacia la economía del buen vivir con proyectos de base ancestral, trabajando en nuevas alternativas de vida desde las comunidades. Es pertinente deconstruir la versión desarrollista y aportar al pensamiento de la diversidad, desde las prácticas ancestrales, significados y filosofías milenarias del buen vivir afro, aportando a la construcción de las alternativas al desarrollo en el territorio norte-caucano, desde los postulados del buen vivir como plataforma política y distanciándose de las alternativas de desarrollo convencional en tanto crecimiento económico (Escobar, 2014). Se evidencia en la zona de estudio una expansión de formas organizativas con pensamiento crítico que, si bien han empezado a ser estudiadas, requieren relacionarse como estrategias para la construcción de identidad y de alternativas económicas que pueden asumir las comunidades.

A la luz de estas consideraciones, la reflexión que inspira y moviliza la presente investigación hacen alusión a: ¿de qué modo las practicas económico culturales de las organizaciones afrodescendientes tienen potencial alternativo en contextos de desarrollo regional y de diversidad en el Norte del Cauca?

5.3.8 Situaciones de reflexión concluyentes

El contexto descrito sobre el Norte del Cauca conduce a una profunda reflexión en torno a cómo he vivido mi periodo vital durante mi paso por parte del siglo XX, y lo que va del siglo XXI, en un contexto social donde todos dicen aceptar la diversidad, pero sin comprenderla.

Desde estas lógicas, me contextualizo en la vivencia de unas épocas en las que se dieron algunos hitos (señalados), que no privilegiaron la diversidad cultural, ni otras prácticas y modos de vida. Con sujetos en profunda soledad compartida en un siglo XX que destruyó el tejido social y no dejó espacio para

la ética de la sustentabilidad (Galano et al., 2002), traducida en una ética del respeto a sus estilos de vida y a sus espacios territoriales, a sus hábitos y a su hábitat, tanto en el ámbito rural como en el urbano (Galano et al., 2002). Se constituyeron múltiples escenarios de vida y de lucha por preservar la misma, como también las tradiciones y costumbres en un contexto territorial, donde hay sueños, amores y desamores. Ocurredos en un entorno de diversidad en el que han aflorado acciones, construcción de subjetividades, organizadas en liderazgos colectivos, que luchan por el derecho a la otredad y representan entornos epistémicos que imponen desafíos.

Los diferentes actores sociales narran sus propias historias de vida, asociadas con la problemática señalada en torno a las externalidades negativas vividas, resultado de políticas públicas que impulsaron la hegemonía de un modelo económico que excluyó y vulneró la diversidad y el derecho al buen vivir en un territorio. Aparte de eso, está demostrado que el buen vivir entra en tensión con la pobreza y la exclusión “en contextos de poder donde la carencia económica es la expresión del control político de la “escasez” (Dávalos, 2011; citado en Barraquero & Sáez, 2015, p. 62). Se evidencia desde las narrativas y testimonios de diferentes actores sociales (afrodescendientes), las luchas y resistencias por preservar la tierra, el derecho a vivir en el territorio, en paz y armonía, en contacto con la naturaleza, en ambiente de cultura y de prácticas propias de economía de vida.

Referencias bibliográficas

Albán, A. (2015). *Sabor, poder y saber: comida y tiempo en los valles afroandinos del Patía y Chota-Mira*. Editorial Universidad del Cauca.

Alonso, J. C., & Lotero, A. M. (Ed.). (2006a). 10 años de Ley Páez. Centro de Investigación en Economía y Finanzas–CIENFI-Universidad ICESI, octubre, 95p. Recuperado de http://www.icesi.edu.co/leypaez/contenido/pdf/libro_ley_paez.pdf.

Alonso, J. C., & Lotero, A. M. (Ed.). (2006b). 10 años de Ley Páez Impacto Económico - Informe Ejecutivo. Centro de Investigación en Economía y Finanzas–CIENFI-Universidad ICESI, octubre, 22p. https://www.icesi.edu.co/leypaez/contenido/pdf/resumen_ejecutivo.pdf

Ararat, C. E. (2019, junio 13). Comunicación personal.

Barraquero, A. & Sáez, Ch. (2015.) La crítica descolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social. *Palabra Clave* 18(1), 41-82. DOI: 10.5294/pacla.2015.18.1.3

Cadena, J. H. (2019, junio 13). Comunicación personal.

Carabalí, A. (2007). Los afronortecaucanos: de la autonomía a la miseria ¿un caso de doble reparación? Afro-reparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales, Universidad Nacional de Colombia, 389-403.

Cooley, C. H. (1962). *Social Organization: A Study of the Larger Miad*, New York: Schocken Books.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas – Dane. (2006). Cuentas Económicas Departamentales. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/cuentas-nacionales-departamentales#datos-agrupados>

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas – Dane- (2015) Pobreza Monetaria. Boletín técnico. Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/bol_pobreza_mon_jul14_jun15.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas – Dane. (2016). Encuesta Integrada de Hogares y Encuesta de Calidad de Vida. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida>

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas – Dane. (2018). Boletín técnico. Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) 2017. Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ml_depto/Boletin_dep_17.pdf

Departamento Nacional de Planeación. (2015). Inversiones y finanzas públicas 2015. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Inversiones%20y%20finanzas%20pblicas/Cauca%2015.pdf>

Departamento Nacional de Planeación. (2017). Panorámica regional: pobreza monetaria y multidimensional departamental. 3ª Edición.

Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Publicaciones/Publicaci%C3%B3n%20Ipm%20deptal.pdf>

Escobar, A. (1986). La invención del desarrollo en Colombia. *Lecturas de economía*, (20), 9-35.

Escobar, A. (1999). *Antropología y desarrollo*, No. 14. 42 - 73.

Escobar, A. (2014). *La invención del desarrollo*. Editorial Universidad del Cauca.

Etzioni, A. (1975). *Organizaciones Modernas*. Buenos Aires: Ed. Hispano-americana.

Galano, C., Curi, M., Motomura, O., Porto, W., Silva, M., Ángel, A. Leff, E. (2002). Manifiesto por la vida por una ética para la sustentabilidad. *Ambiente & Sociedad*, 5(10), 1-14.

Geertz, C. (1996). *After the fact* (Vol. 5). Harvard University Press.

Giraldo, O. F. (2013). Hacia una ontología de la Agri-Cultura en perspectiva del pensamiento ambiental. *Polis*, 12(34), 95-115.

González, V. & Valencia, A. (2003). Ley Páez en el norte del Cauca, Colombia, y su influencia sobre la comunidad de Villa Rica. Hallazgos iniciales. *Revista Guillermo de Ockham*, 1(2), 88-100.

González, D. (2019, junio 13). Comunicación personal.

Gudynas, E. (2010). Buen Vivir: un necesario relanzamiento. *Revista Yachaykuna*, Quito, Ecuador, Instituto Científico de Culturas Indígenas (ICCI), Quito, (13), 40-46.

Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en movimiento*, 462, 1-20.

Gutiérrez, A., Vásquez, J., Cárdenas, J., Mateus, L. & Castrillón, F. (2015). La Finca tradicional econativa del norte del Cauca. Fundación Semillas. Recuperado de <http://www.semillas.org.co/es/publicaciones/la-finca-tradicional-econativa-del-norte-del-cauca>

León, A. (2019, junio 13). Comunicación personal.

Macionis, J. & Plummer, K. (2010) Sociología. Madrid: *Pearson Alhambra*.

Max Neef, M. A. (2015, 28 de diciembre). La economía neoliberal mata más gente que todos los ejércitos del mundo juntos, y no hay ningún acusado, no hay ningún preso. El Mostrador. p. 3. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2015/12/28/max-neef-la-economia-neoliberal-mata-mas-gente-que-todos-los-ejercitos-del-mundo-juntos-y-no-hay-ningun-acusado-no-hay-ningun-preso/>

Mina, Charo; Machado, Marilyn; Botero, Patricia; Escobar, Arturo (2015) Luchas del buen vivir por las mujeres negras del Alto Cauca. Universidad Central/Iesco. *Nómadas* 43. pp: 167-183. Octubre de 2015. <http://www.scielo.org.co/cgi-bin/wxis.exe/iah/?IsisScript=iah/iah.xis&base=article%5Edlibrary&format=iso.pft&lang=e&nextAction=lnk&indexSearch=AU&exprSearch=BOTERO+MOSQUERA,+PATRICIA>

Ministerio de Cultura. (2010). Afrocolombianos, población con huellas de africanía. Recuperado de <https://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/comunidades-negras-afrocolombianas-raizales-y-palenqueras/Documents/Caracterizaci%C3%B3n%20comunidades%20negras%20y%20afrocolombianas.pdf>

Miranda, M. & León, A. (2018, octubre), Impactos socio-ambientales de la minería de arcilla en los municipios de Puerto Tejada, Guachené y Villa Rica - Cauca. Trabajo presentado en el II Seminario internacional. Megaproyectos actos de Estado, pueblos y comunidades tradicionales, Universidad Autónoma de Occidente.

Olave, A. J. (2018, febrero 3). Comunicación personal.

Pedenorca (2015). Plan Estratégico para el Desarrollo del Norte del Cauca 2032 – Pedenorca. Recuperado de http://www.cauca.gov.co/sites/default/files/informes/archivo_completo_pedenorca_nov2015.pdf

Pontificia Universidad Javeriana de Cali & Incoder. (2013). Análisis de la posesión territorial y situaciones de tensión interétnica e intercultural en el departamento del Cauca. Recuperado de https://www.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/node/field-documents/field_document_file/análisis_posesion_territorial_-_tensiones_interetnicas_e_interculturales_en_el_cauca_1.pdf

Razeto, L. (1993). *Los caminos de la economía de solidaridad*. Santiago de Chile: Vivarium.

Razeto, L. (1999). La economía de solidaridad: concepto, realidad y proyecto. *Persona y sociedad*, 13(2), 1-19.

Razeto, L. (s. f.). Primera Sección: el buen desarrollo 1. La cuestión del desarrollo: crisis de un concepto y búsqueda de un nuevo paradigma. [Mensaje en un blog]. Luisrazeto.net. Recuperado de <http://www.luisrazeto.net/content/primera-secci%C3%B3n-el-buen-desarrollo-1-la-cuesti%C3%B3n-del-desarrollo-crisis-de-un-concepto-y-b%C3%BAsq>

Restrepo, E. (2017). Afrodescendientes y minería: tradicionalidades, conflictos y luchas en el Norte del Cauca, Colombia. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 14(2).

Rodríguez, J., Vásquez, J., Bohórquez, J. & Ararat, C. (2017). Impactos ambientales de la minería de arcilla en los municipios de Puerto Tejada, Villa Rica y Guachené. En J. Vásquez, J. Cárdenas % L. Mateus (Eds.). *Escuela Itinerante Afronortecaucana, Investigación popular para la transformación del territorio del norte del Cauca; Villa Rica, Puerto Tejada, Padilla, Miranda, Guachené, Santander* (pp.23-29). Bogotá: Fundación Semillas.

Rodríguez, J. C. (2019, junio 13). Comunicación personal.

Sen, A. (1995). *Nuevo Examen de la Desigualdad*, Madrid: Alianza Editorial.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta, Buenos Aires.

Stiglitz, J. (1998). *More instruments and broader goals: moving toward the post-Washington consensus* (part 2). Helsinki: UNU/WIDER.

Stiglitz, J. E. (2002). Empleo, justicia social y bienestar de la sociedad. *Revista internacional del trabajo*, 121(1-2), 9-31.

Uribe H. (2018). *Transformaciones socioterritoriales de la configuración del Valle del Cauca y de su zona de influencia, y su incidencia en la sostenibilidad regional en los siglos XX y XXI en escenario de cambio climático*. Manuscrito no publicado, Instituto de Estudios para la Sostenibilidad, Universidad Autónoma de Occidente, Colombia.

Urrea Giraldo, Fernando. (2010). Cambios sociodemográficos intercensales 1993-2005 en el Norte del Cauca y Sur del Valle y la Ley Páez. Cuadernos de Administración (Universidad del Valle), (43), 13-22. Recuperado http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-46452010000100002&lng=en&tlng=es.

Van Dalen, D. B., & Meyer, W. J. (2006). Síntesis de” Estrategia de la investigación descriptiva. Manual de técnica de la investigación educacional.